43 y allí daré mis órdenes á los hijos de Israél: y el altar
será santificado con *la presencia de* mi gloria.
44 Santificaré igualmente el Tabernáculo del Testimonio
junto con el altar, y á Aaron con sus hijos; para que ejer-
zan las funciones de sacerdotes mios.
45 Y habitaré en medio de los hijos de Israél, y seré su
Dios.
46 Y sabrán que Yo soy el Señor Dios suyo, que los
saqué de la tierra de Egypto, para morar entre ellos, Yo
que soy el Señor su Dios.

CAPITULO XXX.

Del altar de los perfumes: del medio siclo: pila de bronce: bálsamo sagrado, é incienso, y otras cosas pertenecientes al Tabernáculo.

HARAS asimismo un altar de madera de setim para
quemar los perfumes *ó timiamas,*
2 que tenga un codo de largo, y otro de ancho, es decir,
cuadrado; con dos codos de altura: de cuyos *cuatro ángu-*
los saldrán unas puntas, *ó remates.*
3 Y le cubrirás del oro mas puro, tanto su enrejado,
como los cuatro lados y las puntas. Y formarás al rededor
de él una orladura, *ó cornisa* de oro,
4 y debajo de la orladura dos anillos de oro á cada lado,
para introducir en ellos unas varas con que ha de ser tras-
portado el altar.
5 Estas mismas varas las has de hacer tambien de ma-
dera de setim, y las cubrirás de oro.
6 El altar le colocarás en frente del velo, que pende
delante del Arca del Testimonio, y del propiciatorio con
que se cubre el *Arca del* Testimonio, donde yo te hablaré.
7 Y Aaron quemará sobre él, cada mañana, incienso de
suave fragancia. Le quemará al tiempo de aderezar las
lámparas;
8 y al atizarlas al anochecer, quemará tambien el per-
fume delante del Señor: lo cual se observará entre vosotros
perpétuamente, de generacion en generacion.
9 Nunca ofreceréis sobre este altar perfume de otra com-
posicion,[1] ni oblacion alguna, ni víctima, ni libaciones.
10 Una vez en el año hará Aaron la expiacion del altar,[2]
rociando sus cuatro puntas con la sangre de la víctima
ofrecida por el pecado, y con ella aplacará *á Dios* por vues-
tras generaciones. Será esta cosa santísima en el acata-
miento del Señor.
11 Habló nuevamente el Señor á Moysés diciendo:
12 Cuando formares el encabezamiento de los hijos de
Israél,[3] cada uno dará alguna cosa al Señor en precio de
su rescate; y empadronados que estén, no habrá entre ellos
ningun desastre.
13 Y lo que dará cada uno de los que fueren alistados,
es un medio siclo, segun el peso del Templo. Un siclo
tiene veinte óbolos. La mitad de un siclo[4] es lo que se ha
de ofrecer al Señor.[5]
14 El que sea comprendido en el censo, por tener mas
de veinte años, pagará ese rescate.
15 El rico no dará mas de medio siclo, ni el pobre dará
menos.
16 Recogido el dinero ofrecido por los hijos de Israél, le
depositarás para el servicio del Tabernáculo del Testimo-
nio, á fin de que sea como una memoria de ellos en la pre-
sencia del Señor, y sirva de expiacion para sus almas.
17 Habló asimismo el Señor á Moysés diciéndole:
18 Harás tambien una concha, *ó bacía* de bronce, elevada
sobre una basa, para que sirva para el lavatorio, y la colo-
carás entre el Tabernáculo del Testimonio, y el altar *de los*
holocaustos. Y echada agua,
19 se lavarán Aaron y sus hijos las manos y pies,
20 cuando hubieren de entrar en el Tabernáculo del
Testimonio, y llegarse al altar para ofrecer en él los per-
fumes al Señor:
21 no sea que de otro modo sean castigados de muerte.
Estatuto perpétuo será este para Aaron y para todos los de
su descendencia, que deben succederle.
22 Habló todavía el Señor á Moysés,
23 diciendo: Tomarás drogas aromáticas, es á saber, el
peso de quinientos siclos de mirrha de la primera y mas
excelente; y la mitad, esto es, doscientos cincuenta siclos
de cinamomo: doscientos cincuenta igualmente de caña
aromática:
24 de casia, *ó canela* quinientos siclos, al peso del San-
tuario, y de aceite de olivas la medida de un hin:
25 con lo que formarás el óleo santo de la uncion, un-
güento compuesto segun el arte de perfumería;
26 y ungirás con él el Tabernáculo del Testimonio, y el
Arca del Testamento,
27 y la mesa con sus vasos, y el candelero y sus uten-
silios, el altar de los perfumes,
28 el de los holocaustos, y todos los muebles que perte-
necen á su servicio.
29 Así santificarás todas estas cosas, y ellas quedarán
santísimas, *ó muy sagradas:* el que las tocáre se santificará.
30 Ungirás á Aaron y á sus hijos, y los santificarás para
que ejerzan las funciones de mi sacerdocio.
31 Dirás tambien á los hijos de Israél: Este óleo de la
uncion será consagrado á mí entre vosotros, y entre vues-
tros descendientes.
32 Nadie se ungirá con él: ni haréis otro de semejante
composicion; porque queda santificado, y por santo le
habeis de tener.
33 Cualquier hombre que compusiere otro tal, y diere de
él á persona extraña, será exterminado de su pueblo.
34 Dijo mas el Señor á Moysés: Toma estos aromas;
es á saber, estacte, y onique, y gálbano odorífero, é in-
cienso el mas *puro* y trasparente: de todo esto en igual
porcion:
35 y formarás un perfume compuesto por arte de perfu-
mería, muy bien mezclado, puro, y dignísimo de ser
ofrecido.
36 Y despues de haberle reducido todo á menudísimo
polvo, le pondrás delante del Tabernáculo del Testimonio,
en cuyo lugar yo te apareceré. Santísimo será para voso-
tros este perfume.
37 Tal confeccion no la haréis para vuestros usos, por
ser cosa consagrada al Señor.
38 Cualquiera que hiciere otra igual para recrearse con
su fragancia, perecerá de en medio de sus gentes.

CAPITULO XXXI.

De los artífices Beseleél y Ooliab, escogidos por Dios para la construccion del Tabernáculo. De la fiesta del sábado; y de las tablas de la Ley.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:
2 Hé aquí que tengo escogido nominadamente á
Beseleél, hijo de Uri, nieto de Hur, de la tribu de Judá,
3 y le he llenado del espíritu de Dios, de saber, y de in-
teligencia, y de ciencia, en toda suerte de labores,

[1] Que la que os prescribiré.
[2] Véase Expiacion.
[3] Num. I. v. 2.
[4] Este tributo era una protestacion al Rey de Reyes, del dominio especial que tenia sobre los hebreos. Vemos que se pagaba aun en tiempo de Jesu-Christo. Matth. XVII. v. 23. Este medio siclo equivale á unos ciento y treinta y cuatro maravedises, y el óbolo á poco mas de trece.—Véase Moneda.
[5] Lev. XXVII. v. 25.—Num. III. v. 47. Ezech. XLV. v. 12.

4 para inventar cuanto se puede hacer artificiosamente
de oro, y de plata, y de cobre,
5 de mármol, y de piedras preciosas, y de diversas
maderas.
6 Y le he dado por compañero á Ooliab, hijo de Achîsa-
mech de la tribu de Dan; y he infundido en el corazon de
todos los *demas artistas* hábiles cierta maestría, para que
ejecuten todo lo que acabo de ordenarte,
7 el Tabernáculo de la Alianza, el Arca del Testamento,
y el propiciatorio que está sobre ella, y todo lo perteneciente
al Tabernáculo,
8 la mesa y sus vasos, el candelero *de oro* purísimo, con
todo lo perteneciente á él, y el altar de los perfumes,
9 y el de los holocaustos, y todos sus utensilios, la concha
con su basa,
10 las vestiduras sagradas que han de servir para *el*
Sumo sacerdote Aaron, y para sus hijos, cuando ejercerán
sus funciones sagradas,
11 el óleo de la uncion, y los perfumes aromáticos para
el Santuario: todo cuanto yo te he mandado, ellos lo eje-
cutarán.
12 Asimismo habló el Señor á Moysés, diciendo:
13 Amonesta, y dí á los hijos de Israél; Mirad que
guardeis mi sábado; porque él es un monumento estable-
cido entre mí, y vosotros y vuestros descendientes, á fin de
que reconozcais que Yo soy el Señor que os santifico.[1]
14 Guardad mi sábado; porque es sacrosanto para voso-
tros: el que le violáre será castigado de muerte; el que
trabajáre en ese dia, perecerá de en medio de su pueblo.
15 Durante los seis dias trabajaréis; mas el dia séptimo
es el sábado, descanso consagrado al Señor. Cualquiera
que en tal dia trabajáre, será castigado de muerte.
16 Observen los hijos de Israél el sábado, y celébrenle
para siempre de generacion en generacion. Pacto es este
sempiterno
17 entre mí, y los hijos de Israél, y monumento per-
pétuo: porque en los seis dias hizo el Señor el cielo y la
tierra, y en el séptimo cesó de la obra.[2]
18 Concluidos estos razonamientos en el monte Sinaí,
dió el Señor á Moysés las dos tablas de piedra, que conte-
nian la Ley, escritas por el dedo de Dios.[3]

CAPITULO XXXII.

Forma el pueblo de Israél un becerro, y le adora como á Dios. Con todo Moysés le alcanza el perdon; y bajando del monte, quiebra las tablas de la Ley, abrasa el becerro, castiga de muerte á los idólatras, y vuelve á subir al monte.

MAS viendo el pueblo que Moysés tardaba en bajar del
monte, levantándose contra Aaron, dijo: Ea, háznos
Dioses que nos guien, ya que no sabemos qué se ha hecho
de Moysés, de ese hombre que nos sacó de la tierra de
Egypto
2 Respondióles Aaron: Tomad los pendientes de oro de
las orejas de vuestras mugeres, y de vuestros hijos é hijas
y traédmelos.
3 E hizo el pueblo lo que habia ordenado, trayendo los
pendientes á Aaron.
4 El cual, habiéndolos recibido, los hizo fundir y vaciar
en un molde, y formó de ellos un becerro de oro.[5] Dijeron
entónces *los israelitas:* Estos son tus dioses, oh Israél, que
te han sacado de la tierra de Egypto.[6]
5 Lo que visto por Aaron, edificó un altar delante del
becerro, y mandó publicar á voz de pregonero, diciendo:
Mañana es la gran fiesta del Señor.
6 Y levantándose de mañana, sacrificaron holocaustos y
hostias pacíficas; y el pueblo todo se sentó á comer y beber,
y se levantaron despues á divertirse *en honor del becerro.*[7]
7 Y el Señor habló á Moysés diciendo: Anda, baja:
pecado ha tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egypto.[8]
8 Pronto se han desviado del camino que les enseñaste:
se han formado un becerro de fundicion y adorádole; y
sacrificándole víctimas, han dicho: Estos son tus dioses, oh
Israél, que te han sacado de la tierra de Egypto.[9]
9 Y añadió el Señor á Moysés: Veo que ese pueblo es
de dura cerviz:[10]
10 déjame[11] desahogar mi indignacion contra ellos, y
acabarlos; que yo te haré á tí caudillo de una nacion
grande.
11 Moysés empero rogaba al Señor Dios suyo, diciendo:
¿Por qué, oh Señor, se enardece *así* tu furor contra el
pueblo tuyo, que tú sacaste de la tierra de Egypto con
fortaleza grande y mano poderosa?
12 ¡Ah! que no digan, te ruego, jamás los egypcios:
Sacólos maliciosamente fuera *de Egypto* para matarlos en
los montes, y exterminarlos de la tierra.[12] Apláquese tu
ira, y perdona la maldad de tu pueblo.
13 Acuérdate de Abraham, de Isaac, y de Israél, tus
siervos, á los cuales por tí mismo juraste, diciendo: Multi-
plicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y
toda esta tierra de que os tengo hablado, se la daré á vues-
tra posteridad, y la poseeréis para siempre.[13]
14 Con esto se aplacó el Señor, y dejó de ejecutar contra
su pueblo el castigo que habia dicho.[14]
15 Entónces Moysés bajó del monte, trayendo en su
mano las dos tablas de la Ley, escritas por ambas partes,
16 y labradas por Dios; así como era tambien *de la*
mano de Dios la letra grabada en ellas.
17 Mas oyendo Josué el tumulto del pueblo que voceaba,
dijo á Moysés: Alaridos de guerra se oyen en los campa-
mentos.
18 Respondió él: No es gritería de gentes que se ex-
horten al combate, ni vocería de los que fuerzan á otros á
la fuga; lo que oigo yo es algazara de gentes que cantan.
19 Y habiéndose acercado ya al campamento, vió el
becerro y las danzas; é irritado sobremanera, arrojó de la
mano las tablas, y las hizo pedazos á la falda del monte;
20 y arrebatando el becerro, que habian hecho, le arrojó
al fuego,[15] *y* redújole *despues* á polvos, los cuales esparció
sobre las aguas, y se los dió á beber á los hijos de
Israél.[16]
21 Dijo despues á Aaron: ¿Qué es lo que te ha hecho

[1] Cap. XX. v. 8.—Ezech. XX. v. 12.
[2] Gen. I. v. 31.—II. v. 2. [3] Deut. I. v. 10. [4] Act. VII. v. 40.
[5] San Gerónimo insinúa, y otros santos Padres creen, que Aaron hizo solamente una cabeza de becerro, no un becerro entero: tal vez sospecharon que la figura hecha por Aaron fue la de un hombre con la cabeza de becerro, como representaban los egypcios á Júpiter-Ammon.—Véase S. Athanas. Orat. cont. Gent. n. 9.
[6] Ps. CV. v. 19.
[7] Otros traducen: á brincar cantando á coros. I. Cor. X. v. 7.
[8] Deut. IX. v. 12. [9] III. Reg. XII. v. 28.
[10] Cap. XXXIII. v. 3.—Deut. IX. v. 13.
[11] Quiere mostrar Dios con estas palabras el grande aprecio que hace de sus santos, y de sus oraciones, y cuan grande es su divina clemencia: así respondia san Cyrilo á Juliano Apóstata, el cual impíamente, segun su costumbre, decia que Dios en esta ocasion se habia mostrado voluble. ¿Y qué significa el decir á Moysés: Déjame hacer: sino darle ocasion de rogar? S. Gregorio lib. IX. Moral. cap. XI.
[12] Num. XIV. v. 13.—Ps. CV. v. 23.
[13] Gen. XII. v. 7. XV. v. 7, XLVIII. v. 16.
[14] Aunque le castigó, como verémos despues, no le destruyó ni exterminó.
[15] Deut. IX. v. 21.
[16] Es muy antiguo el arte de reducir á finísimo polvo el oro, tan fino que le esparcian por lujo sobre los cabellos, como se hace hoy con el polvo de harina. —Véase Josepho Antiq. lib. VIII. c. 2. Este polvo le arrojó Moysés en las aguas de que bebia el pueblo, para que viesen cuán despreciable era el Dios que habian adorado.

este pueblo, para que acarreáras sobre él tan enorme pecado?

22 No se enoje mi señor, respondió Aaron: tú conoces bien á este pueblo, *y sabes* cuán inclinado es al mal.[1]

23 Dijéronme: Háznos dioses, que nos guien; pues á aquel Moysés, que nos sacó de la tierra de Egypto, no sabemos qué es lo que lé ha sucedido.

24 Respondíles yo: ¿Quién de vosotros tiene oro? Trajéronle, y me le dieron: le eché en el fuego, y salió de él ese becerro.

25 Viendo pues Moysés que el pueblo estaba despojado[2] (desde que Aaron le habia puesto tal con la asquerosa abominacion *del ídolo*, y dejádole desnudo, *ó desarmado* en medio de los enemigos);

26 poniéndose á la puerta del campamento, dijo: El que sea del Señor, júntese conmigo. Reuniéronsele luego todos los hijos de Leví;

27 á los cuales dijo: Esto dice el Señor Dios de Israél: Ponga cada cual la espada á su lado: pasad y traspasad por medio del campamento desde una á otra puerta, y cada uno mate *aunque sea* al hermano, y al amigo, y al vecino.[3]

28 Ejecutaron los levitas la órden de Moysés, y perecieron en aquel dia como unos veinte y tres mil hombres.[4]

29 Y Moysés les dijo: Hoy habeis consagrado vuestras manos al Señor, matando cada uno *con santo zelo, aun* al propio hijo y al hermano; por lo que seréis benditos.

30 Al dia siguiente dijo Moysés al pueblo: Habeis cometido un pecado enormísimo: subiré al Señor, á ver si puedo inclinarle de algun modo á que se apiade de vosotros.

31 Y habiendo vuelto al Señor, dijo: Dígnate escucharme, *oh Señor:* éste pueblo ha cometido un pecado gravísimo: se ha fabricado dioses de oro. *Señor,* ó perdónales esta culpa;

32 ó si no lo haces, bórrame del Libro tuyo[5] *en* que *me* tienes escrito.

33 Respondióle el Señor: Al que pecáre contra mí, á ese borraré yo de mi Libro.

34 Mas tú vé, y conduce á ese pueblo á donde te tengo dicho. Mi ángel irá delante de tí. Si bien yo en el dia de la venganza castigaré todavía este pecado que han cometido.

35 En efecto el Señor castigó al pueblo por el crímen del becerro, que Aaron les hizo.

CAPITULO XXXIII.

Llanto del pueblo, á quien perdona el Señor por amor de Moysés. Desea este ver el rostro y la gloria de Dios.

HABLO despues el Señor á Moysés, diciendo: Anda, parte de ese lugar tú, y el pueblo tuyo[6] que sacaste de la tierra de Egypto, á la tierra que tengo prometida con juramento á Abraham, á Isaac, y á Jacob, diciendo: A tu descendencia se la daré:[7]

2 y enviaré por precursor tuyo á un ángel, y echaré *del pais* al Chananéo, y al Amorrhéo, y al Hethéo, y al Pherezéo, y al Hevéo, y al Jebuséo;[8]

3 á fin de que entres en la tierra que mana leche y miel. Porque yo no subiré *á aquel pais* contigo; no sea que me viese obligado á destruirte en el camino, siendo como eres un pueblo de dura cerviz.[9]

4 Oyendo el pueblo estas tremendas palabras, prorumpió en llanto; y ninguno se vistió con su acostumbrado adorno.

5 Pues dijo el Señor á Moysés: Dí á los hijos de Israél: Eres pueblo de dura cerviz: si yo llego una vez á aparecer en medio de tí, te exterminaré. Ahora bien, quítate tus atavíos, para ver qué tengo de hacer contigo.

6 Despojáronse pues los hijos de Israél de sus galas, al pié del monte Horeb.

7 Y Moysés tambien recogiendo el Tabernáculo,[10] le puso *ó extendió* léjos, fuera del campamento: y le llamó Tabernáculo de la Alianza. Por lo cual todos los del pueblo que tenian alguna cosa que consultar, salian fuera del campamento al Tabernáculo de la Alianza.

8 Y cuando Moysés salia para ir al Tabernáculo, se levantaban todas las gentes, y quedaba cada cual en pié á la puerta de su pabellon, siguiendo con sus ojos tras de Moysés, hasta que entraba en el Tabernáculo.

9 Entrado ya en el Tabernáculo de la Alianza, descendia la columna de nube, y quedaba fija en la puerta, y hablaba *Dios* con Moysés,

10 viendo todos cómo la columna de nube quedaba fija en la puerta del Tabernáculo. Y así estaban ellos mismos tambien á las puertas de sus pabellones, adorando allí *al Señor.*

11 Empero el Señor hablaba á Moysés cara á cara, como un hombre suele hablar á su amigo. Y cuando él volvia al campamento, el jóven Josué,[11] ministro *ó servidor* suyo, hijo de Nun, no se apartaba del Tabernáculo.

12 Dijo Moysés al Señor: Tú me mandas que salga conduciendo á este pueblo; y no me haces saber quién es aquel á quien has de enviar conmigo, y eso habiéndome dicho: Te conozco *ó amo* particularmente, y has hallado gracia en mis ojos.

13 Si es así que yo he hallado gracia en tu presencia, muéstrame tu rostro para que yo te conozca, y halle gracia ante tus ojos: vuélvelos sobre esta nacion, la cual es el pueblo tuyo.

14 Respondió el Señor: Yo mismo iré en persona delante de tí, y te procuraré el descanso.

15 Replicó Moysés: Si tú mismo no vas delante, no nos hagas salir de este sitio.

16 ¿Pues en qué podremos conocer yo y tu pueblo haber hallado gracia en tu acatamiento, si no vienes con nosotros, para que seamos respetados de todos los pueblos que habitan en la tierra?

17 Respondió el Señor á Moysés: tambien haré lo que me acabas de pedir; porque has hallado gracia en mis ojos, y téngote conocido, *ó te amo* muy particularmente.

18 Díjole Moysés: Muéstrame tu gloria.

[1] I. Joann. V. v. 19. [2] De toda proteccion divina. [3] Deut. XXXIII. v. 9.

[4] El texto hebreo, el samaritano, y el de los Setenta, y todas las versiones orientales leen tres mil; y así muchos Padres latinos, y varios códices manuscritos antiguos de la Vulgata. Algunos creen que la equivocacion viene del hebreo, donde la misma letra ג, que quiere decir casi, se ha tomado por el número veinte, significado por dicha letra como nota numeral.—Véase Vulgata. Chronología.

[5] Expresion de ardentísima caridad, á la cual es semejante la de S. Pablo, Rom. IX. v. 3, como si dijera: Antes que exterminar este pueblo tuyo, el único que te conoce y adora, pueblo destinado por tí á cosas tan grandes, del cual ha de nacer el Mesías, etc., bórrame del Libro tuyo en que me tienes escrito; me contento de privarme por algun tiempo de la dicha inestimable de gozar de tu divina presencia. S. Aug. Quæst. CXXVII.—Véase Libro.

[6] Dice pueblo tuyo, y no mio, como solia antes, por la reciente idolatría del becerro.

[7] Gen. XII. v. 7.

[8] Cap. XXXII. v. 34.—Deut. VII. v. 22.—Jos. XXIV. v. 11.

[9] Cap. XXXII. v. 9.—Deut. IX. v. 13.

[10] El Tabernáculo ó pabellon, de que habla, era aquel en que solia Dios hablar á Moysés; y adonde acudia el pueblo, principalmente para tratar de lo perteneciente á Dios. El que el Señor mandó hacer á Moysés, aun no se habia formado.

[11] Josué tenia cerca de cincuenta años; pero es llamado jóven, ó muchacho, segun el estilo de aquellos tiempos.—Véase II. Reg. II. v. 14; ó tambien para denotar la obediencia con que servia á Moysés, como un hijo á su padre.—Véase Muchacho.

19 Respondió el Señor: Yo te mostraré á tí todo el bien,[1] y pronunciaré el nombre *inefable* del Señor delante de tí. Yo usaré de misericordia con quien quisiere, y haré gracia á quien me pluguiere.

20 En cuanto á ver mi rostro,[2] prosiguió el Señor, no lo puedes conseguir; porque no me verá hombre ninguno, sin morir.

21 Mas yo tengo aquí, añadió, un parage especial mio:[3] Tú, pues, te estarás sobre aquella peña;

22 y al tiempo de pasar mi gloria, te pondré en el resquicio de la peña, y te cubriré con mi mano derecha, hasta que yo haya pasado.

23 Despues apartaré mi mano, y verás mis espaldas: pero mi rostro no podrás verle.

CAPITULO XXXIV.

Vuelve Moysés al monte, donde Dios le manifiesta su gloria; y renueva por su medio la alianza con los israelitas, escribiendo de nuevo el Decálogo.

DIJO despues *el Señor:* Labra dos tablas de piedra, semejantes á las primeras, y escribiré en ellas las palabras que contenian las tablas que hiciste pedazos.[4]

2 Prepárate para mañana, á subir luego al monte Sinaí, y estarás conmigo sobre la cima del monte.

3 Ninguno suba contigo, ni aparezca nadie en todo el monte: ni aun los bueyes y ovejas pazcan en frente de él.

4 Cortó pues dos tablas de piedra como las anteriores; y madrugando, subió con ellas antes del dia al monte Sinaí, como le habia ordenado el Señor.

5 Y descendido que hubo el Señor en medio de una nube, se estuvo Moysés con[5] él, pronunciando *en alta voz* el nombre del Señor:

6 el cual, pasando[6] por delante de él, dijo: *Soberano* Dominador, Señor Dios, misericordioso, y clemente, sufrido, y piadosísimo, y verídico,

7 que conservas la misericordia para millares, que borras la iniquidad y los delitos, y los pecados; en cuya presencia ninguno de suyo es inocente, y que castigas la maldad de los padres en los hijos y nietos hasta la tercera y cuarta generacion.[7]

8 Al instante Moysés se postró de cara sobre el suelo, y adorando *á Dios,*

9 dijo: Señor, si he hallado gracia en tus ojos, suplícote que vengas con nosotros (siendo como es este pueblo de dura cerviz), y perdones nuestras maldades y pecados, y tomes posesion de nosotros.

10 Respondió el Señor: Yo estableceré alianza *con este pueblo* en presencia de todos; haré prodigios nunca vistos sobre la tierra, ni en nacion alguna: para que vea ese pueblo, que tú conduces la obra terrible que yo el Señor he de hacer.[8]

11 Tú observa todas las cosas que yo te encomiendo en este dia; y Yo mismo arrojaré de delante de tí al Amorrhéo, y al Chananéo, y al Hethéo, al Pherezéo tambien, y al Hevéo, y al Jebuséo.

12 Guárdate de contraer jamás amistad con los habitantes de aquella tierra; lo que ocasionaria tu ruina:

13 antes bien destruye sus altares, rompe sus estátuas, y arrasa los bosquetes *consagrados á sus ídolos.*

14 No quieras adorar á ningun dios extrangero. El Señor tiene por nombre Zeloso. Dios quiere ser amado él solo.

15 No hagas liga con los habitantes de aquellos paises: no sea que despues de haberse corrompido con sus dioses, y adorado sus estátuas *ó simulacros,* alguno te convide á comer de las cosas sacrificadas.[9]

16 Ni desposarás á tus hijos con las hijas de ellos: no suceda que despues de haber idolatrado ellas, induzcan tambien á tus hijos á corromperse con la idolatría.[10]

17 No te formes dioses de fundicion.

18 Guardarás la fiesta de los ázymos. Por siete dias comerás pan ázymo, como te tengo mandado, en el tiempo del mes de los nuevos frutos; porque en el mes de la primavera fue cuando saliste de Egypto.

19 Todos los primeros nacidos, que fueren del sexo masculino, serán mios: de todos los animales, tanto de vacas como de ovejas, el primerizo será mio.[11]

20 El primerizo del asno le rescatarás con una oveja: en caso que no dieres el rescate, será muerto. Los primogénitos de tus hijos los redimirás: ni comparecerás en mi presencia con las manos vacías.

21 Seis dias trabajarás: el dia séptimo ni ararás, ni segarás.

22 Celebrarás la fiesta de Pentecostés con las primicias de tus mieses de trigo; y otra fiesta, cuando al fin del año se recogen todos los frutos.[12]

23 En tres tiempos del año se presentarán todos tus varones delante del omnipotente Señor Dios de Israel.[13]

24 Porque cuando yo hubiere arrojado de tu presencia aquellas naciones, y ensanchado tus términos, nadie pensará en invadir tu pais, en el tiempo que tú subirás á presentarte al Señor Dios tuyo tres veces al año.

25 No ofrecerás con levadura la sangre de mi víctima: ni de la víctima solemne de la Pascua quedará nada para la mañana *siguiente.*[14]

26 Ofrecerás las primicias de los frutos de tu tierra en la casa del Señor tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.[15]

27 Añadió el Señor á Moysés: Pon por escrito estas cosas, mediante las cuales he contraido alianza contigo, y con los hijos de Israél.

28 Mantúvose pues allí con el Señor por espacio de cuarenta dias, y cuarenta noches: *todo ese tiempo* estuvo sin comer ni beber cosa alguna: y escribió[16] *el Señor* en las tablas los diez mandamientos de la alianza.[17]

29 Y al bajar Moysés del monte Sinaí, traía consigo las dos tablas de la Ley; mas no sabía que, á causa de la conversacion con el Señor, despedia su rostro rayos de luz.[18]

30 Aaron, pues, y los hijos de Israél, viendo resplandeciente la cara de Moysés, temieron acercársele.

[1] O el bien por entero, del modo que puedes ahora verle; y haré brillar delante de tí el nombre del Señor.—Véase Cap. XXXIV. v. 6.

[2] El Señor, ó un ángel, hablaba á Moysés desde la nube: mas este no veía al que le hablaba. El Señor le promete que le revelará su inefable y propio nombre de Jehovah ó El que es: nombre que no habia revelado ni á Abraham, ni á Isaac, Jacob, etc. Cap. XXXIV. v. 6.—Véase S. Pablo ad Rom. IX. v. 15, 16.

[3] Desde el cual suelo hablarte. [4] Deut. X. v. 1.

[5] Martini traduce: Mosé si siete con lui, é quegli intuonò il nome, etc.

[6] Este es el mismo Dios; quien, segun la promesa hecha en el capítulo antecedente, v. 19, pronunció el nombre de Jehovah; que era la señal dada á Moysés: y añadió las palabras siguientes, tal vez para dar á Moysés una fórmula de orar como hizo Jesu-Christo al pronunciar el Padre nuestro. O puede decirse que este discurso fue primero pronunciado por Dios, y repetido despues por Moysés.

[7] Deut. V. v. 9, 10.—Jer. XXXII. v. 18.—Ps. CXLII. v. 2.

[8] Deut V. v. 2.—Jer. XXXII. v. 40.

[9] Cap. XXIII. v. 32.—Deut. VII. v. 2.

[10] III. Reg. XI. v. 2.—Deut. VII. v. 3.

[11] Cap. XIII. v. 2, 12.—XXII. v. 29.

[12] Cap. XXIII. v. 15.—Véase Fiestas.

[13] Cap. XXIII. v. 17.—Deut. XVI. v. 16.

[14] Cap. XXIII. v. 18.

[15] O cuando aun está mamando.—Cap. XXIII. v. 19.—Deut. XIV. v. 21.

[16] Aunque en las palabras antecedentes se habla de Moysés; con todo es evidente, segun el cap. XX. v. 1, 2, 3, 4, que Dios es el que escribió; y el verso 1 del capítulo quita toda duda.—Véase Hebraísmos.

[17] Cap. XXIV. v. 18.—Deut. IX. v. 9, 18.—IV. v. 13.

[18] El hebreo כי קרן עור פניו resplandecía.

31 Pero llamados por este, volvieron así Aaron, como los príncipes de la synagoga.
32 Y despues que les habló, se llegaron tambien á él todos los hijos de Israél: á los cuales expuso todas las órdenes que habia recibido del Señor en el monte Sinaí.
33 Y acabado el razonamiento, puso un velo sobre su rostro,[1]
34 el cual se lo quitaba cuando entraba á tratar con el Señor, hasta que, saliendo, intimaba á los hijos de Israél todo lo que se le habia ordenado.
35 Cuando salia Moysés *del Tabernáculo*, los israelitas veían su cara despidiendo rayos de luz; mas él la cubria de nuevo, siempre que les hablaba.[2]

CAPITULO XXXV.

Observancia del sábado. Ofrendas generosas de los israelitas para la construccion del Tabernáculo.

CONGREGADA, pues, toda la muchedumbre de los hijos de Israél, les dijo: Estas son las cosas que el Señor ha mandado que se hagan.
2 Seis dias trabajaréis: el séptimo dia será para vosotros santo; por ser el sábado y descanso del Señor. El que trabajáre en él, será castigado de muerte.
3 No encenderéis fuego en ninguna morada vuestra en dia de sábado.
4 Dijo asimismo Moysés á toda la congregacion de los hijos de Israél: Este es el precepto que ha dado el Señor:
5 De vuestras cosas, dice, poned á parte las primicias que cada uno espontáneamente y de buen corazon quiera ofrecer al Señor: oro, plata, y cobre,[3]
6 jacinto, y púrpura, y grana dos veces teñida, y lino fino, pelo de cabra,
7 pieles de carneros almagradas, y moradas, maderas de setim,
8 y aceite para mantener las lámparas, y *aromas* para confeccionar el ungüento, y los perfumes de suavísimo olor,
9 las piedras oníquinas, y demas pedrería para ornato del Ephod *ó Superhumeral*, y del Racional.
10 El que sea entre vosotros artífice hábil, venga á hacer las cosas que el Señor ha mandado:
11 es á saber, el Tabernáculo y su techo, y la cubierta, las argollas, los tablones con los travesaños, las estacas, y las basas:
12 el Arca y sus varas, el propiciatorio, y el velo que se ha de extender delante,
13 la mesa con sus varas y vasos y panes de la proposicion:
14 el candelero que ha de sostener las lámparas, sus instrumentos y candilejas, y el aceite para cebo de las luces:
15 el altar del incienso y sus varas, el óleo de la uncion *sagrada*, el perfume compuesto de aromas, el velo para la entrada del Tabernáculo:
16 el altar de los holocaustos y su rejilla de bronce, con las varas *para trasportarle*, y lo demas de su servicio, la concha para el lavatorio, con su basa,
17 las cortinas del atrio con las columnas y basas, el velo *ó cortinon* para la puerta del atrio,
18 las estacas del Tabernáculo y del atrio con sus cuerdas:
19 los ornamentos que sirven para el ministerio del Santuario, las vestiduras del Pontífice Aaron y de sus hijos para las funciones de mi sacerdocio.

[1] San Pablo explica todo este hecho misterioso. II. Cor. III.

20 Luego, pues, que se separaron de la presencia de Moysés los hijos de Israél,
21 ofrecieron todos al Señor con ánimo prontísimo y devoto lo mejor de las cosas que tenian, para la fábrica del Tabernáculo del Testimonio, y para cuanto era necesario al culto *divino*, y para las vestiduras sagradas.
22 Hombres y mugeres presentaron sus ajorcas, y zarcillos, sortijas, y brazaletes: toda alhaja de oro fue puesta á parte para ser ofrecida al Señor.
23 Los que tenian jacinto, púrpura, y grana dos veces teñida, lino fino, y pelo de cabras, pieles de carneros almagradas, ó tambien moradas,
24 metales de plata y de cobre, los ofrecieron al Señor, con maderas de setim, para *emplearlo en* varios usos.
25 Ademas de esto, mugeres industriosas que habian hilado, dieron sus hilados de *color de* jacinto, de púrpura, de escarlata, de lino fino,
26 de pelo de cabras, aprontándolo todo de su propia voluntad.
27 Los príncipes, *ó principales señores*, ofrecieron por su parte las piedras oníquinas, y demas pedrería para el Ephod y el Racional,
28 y especies aromáticas, y aceite para mantener las lámparas, y para confeccionar el ungüento *ú óleo de uncion*, y componer el perfume de olor suavísimo.
29 Todos, así hombres como mugeres, ofrecieron con devoto corazon sus donativos para la ejecucion de las obras, que Dios habia mandado por medio de Moysés. Todos los hijos de Israél consagraron al Señor voluntariamente sus dones.
30 Dijo tambien Moysés á los hijos de Israél: Sabed que el Señor ha nombrado en particular á Beseleél hijo de Uri, nieto de Hur, de la tribu de Judá.
31 Y le ha llenado del espíritu de Dios, de saber, y de inteligencia, y de ciencia, y de toda maestría,
32 para inventar y ejecutar toda suerte de labores en oro, y en plata, y en bronce,
33 y en entalle de piedras, y en obras de carpintería; y ha infundido en su corazon todo cuanto se puede imaginar de artificioso:
34 y *le ha dado por compañero* á Ooliab, hijo de Achîsamech, de la tribu de Dan;
35 llenando á entrambos de sabiduría para ejecutar las artes de carpintero, de tapicero, y de bordador, y tejer toda suerte de telas *de color* de jacinto, y de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de lino fino, y para inventar de nuevo las cosas que hicieren al caso.

CAPITULO XXXVI.

Pónese en ejecucion la fábrica del Tabernáculo ó Templo del Dios verdadero.

BESELEEL, pues, Ooliab, y todos los maestros, á quienes dió el Señor sabiduría é inteligencia para saber fabricar con arte las cosas necesarias al uso del Santuario, pusieron manos á la obra, para ejecutar cuanto el Señor habia mandado.
2 Y así Moysés habiéndolos llamado, é igualmente á todos los otros artífices peritos, á los cuales el Señor habia dado inteligencia, y que se habian ofrecido de suyo á trabajar en la obra,
3 les entregó todas las ofrendas de los hijos de Israél. Mientras estaban ellos empleados en sus labores, el pueblo todos los dias por la mañana proseguia ofreciendo dones:
4 por lo cual los artífices se vieron precisados á venir

[2] En conversacion familiar y ordinaria. [3] Cap. XXV. v. 2.

5 á Moysés, y decirle: El pueblo da mucho mas de lo necesario.
6 Con eso mandó publicar Moysés á voz de pregonero: Ni hombre ni muger ofrezca ya mas para la fábrica del Santuario. Y así cesaron de ofrecer dones,
7 visto que los ofrecidos bastaban, y aun sobraban.
8 Todos los hombres, pues, de talento y habilidad para las obras del Tabernáculo, hicieron diez cortinas de lino fino retorcido, *de color* de jacinto, de púrpura, de grana dos veces teñida, con varias labores y bordaduras:
9 cada cortina tenia de largo veinte y ocho codos, y cuatro de ancho: todas las cortinas eran de una medida.
10 Y unió *Beseleél* cinco de estas cortinas la una con la otra, y del mismo modo las otras cinco.
11 Para lo que hizo cincuenta presillas *ó cordones de color* de jacinto en la orilla de una cortina por ambos lados, y lo mismo en la orilla de la otra cortina,
12 por manera que confrontasen las presillas una con otra, y recíprocamente se enlazasen.
13 A este fin fundió tambien cincuenta sortijas de oro, en las que trabasen las presillas de las cortinas, las cuales formáran así un solo Tabernáculo *ó pabellon*.
14 Hizo asimismo once cubiertas de pelos de cabra para cubrir el techo del Tabernáculo.
15 Cada cubierta tenia treinta codos de largo, y cuatro de ancho: todas las cubiertas eran de una misma medida.
16 Cinco de las cuales unió en una pieza, y las otras seis en otra.
17 E hizo cincuenta presillas en la orilla de una cubierta, y otras cincuenta en la orilla de la otra, para unirlas entre sí.
18 Hizo ademas cincuenta hebillas de bronce con que se trabasen; de suerte que de todas las cubiertas se hiciese una sola.
19 Otra cubierta del Tabernáculo la hizo de pieles de carneros almagradas, y otra sobrecubierta de pieles de *color de* jacinto *ó moradas*.
20 Hizo tambien de madera de setim los tablones para el Tabernáculo, que debian colocarse de pié, *unidos entre sí*.
21 Cada uno tenia diez codos de largo, y codo y medio de ancho.
22 Dos encajes habia en cada tablon para trabarse uno con otro. Todos los tablones del Tabernáculo estaban dispuestos de la misma suerte.
23 De los cuales veinte estaban á la parte meridional, ácia el Austro,
24 sobre cuarenta basas de plata. Ponían se dos basas debajo de cada tablon á sus dos esquinas, donde terminan los encajes en los ángulos de los lados.
25 En la misma forma por la parte del Tabernáculo que mira al Aquilon, plantó veinte tablones,
26 sobre cuarenta basas de plata, dos por cada tablon.
27 Pero al Occidente, esto es, á la parte del Tabernáculo que mira ácia el mar, fijó seis tablones,
28 con otros dos á las dos esquinas detras del Tabernáculo:
29 los cuales de abajo arriba estaban unidos, y venian á formar *como* una pared firme. Lo mismo hizo en las esquinas de los dos lados.
30 De modo que en todo eran ocho los tablones, asentados sobre diez y seis basas de plata, es á saber, á dos basas por tablon.
31 Hizo asimismo cinco travesaños de madera de setim, á fin de asegurar, y mantener unidos los tablones en el un lado del Tabernáculo,
32 y otros cinco para asegurar y mantener unidos los del otro lado; y fuera de estos, otros cinco travesaños á la parte occidental del Tabernáculo ácia el mar.
33 Hizo tambien otro travesaño, que por medio de los tablones cogia de una esquina á otra.
34 Estas mismas paredes de tablones las cubrió de planchas de oro, haciendo de fundicion sus basas de plata. Hizo tambien de oro las argollas por donde habian de pasar los travesaños; los que asimismo cubrió con chapas de oro.
35 Tambien hizo el velo de *color de* jacinto, y de púrpura, y de grana, de un lino fino retorcido, tejido todo con variedad de colores y diversos recamos,
36 y cuatro columnas de madera de setim; las cuales y sus capiteles cubrió de oro, habiendo fundido de plata sus basas.
37 Hizo ademas, para la entrada del Tabernáculo, un velo de *color de* jacinto, de púrpura, de grana, y *tejido* de lino fino retorcido, obra de bordador;
38 y *para sostenerle*, cinco columnas con sus capiteles, que cubrió de oro, vaciando de bronce sus basas.

CAPITULO XXXVII.

Describense el Arca, el propiciatorio, la mesa, el candelero, y el altar del incienso.

FABRICO tambien Beseleél de maderas de setim el Arca, la cual tenia dos codos y medio de largo, codo y medio de ancho, y codo y medio tambien de alto; y la cubrió por adentro y por afuera de oro purísimo.
2 Formóle al rededor una cornisa de oro;
3 y en sus cuatro esquinas puso cuatro anillos de oro fundido.
4 Hizo asimismo unas varas de madera de setim, que cubrió de oro,
5 y las metió por los anillos, puestos en los costados del Arca, para trasportarla.
6 E hizo igualmente el propiciatorio, esto es, el oráculo, formado de oro purísimo, de dos codos y medio de largo, y codo y medio de ancho.
7 Labró tambien de oro á martillo dos querubines, los cuales puso en los dos lados del propiciatorio:
8 un querubin á la extremidad del un lado, y el otro querubin á la extremidad del otro lado: ambos querubines en las extremidades mas altas del propiciatorio,
9 con las alas extendidas, y cubriendo con ellas el propiciatorio, mirándose uno á otro, y tambien al propiciatorio.
10 Demas de esto hizo la mesa de maderas de setim de dos codos de largo, uno de ancho, y codo y medio de alto;
11 y cubrióla toda de oro purísimo, y le hizo al rededor una cornisa de oro,
12 y sobre la cornisa una guirnalda de oro entretallada, de cuatro dedos, y sobre esta otra *pequeña* guirnalda de oro.
13 Fundió tambien cuatro anillos de oro, que puso en las cuatro esquinas á los cuatro pies de la mesa,
14 debajo de la cornisa, y metió por ellas las varas para poder llevarla.
15 Estas varas las hizo tambien de madera de setim, y las cubrió de oro.
16 Ademas para diversos usos de la mesa hizo de oro acendrado tazas, redomas, copas, navetas, y los vasos para ofrecer las libaciones.
17 Hizo tambien el candelero de oro purísimo, trabajado á martillo; de cuyo tronco salian los brazos, con los vasitos, globitos, y lirios.
18 Seis brazos salian en todo, tres por un lado, y tres por otro:

19 habia en un brazo tres vasitos en forma de nuez, con sus correspondientes globitos y lirios; y otros tres vasitos en forma de nuez, igualmente con sus globitos y lirios, en cada otro brazo. La labor era igual en los seis brazos que salian del tronco del candelero.

20 En el mismo astil del *candelero* habia cuatro vasitos á manera de nuez, cada uno con su globito, y su lirio.

21 Habia tambien un globito debajo de cada dos brazos, de los seis que salian del mismo tronco, tres globitos en tres lugares.

22 En suma, tanto los globitos como los ramos salian del candelero mismo: todo ello labrado á martillo, y de oro purísimo.

23 Finalmente hizo siete lamparillas con sus despaviladeras, y las cazoletas donde se apagasen los pávilos, todo tambien de oro finísimo.

24 Un talento de oro pesaba el candelero con todos sus instrumentos.

25 Hizo ademas de maderas de setim el altar de los perfumes, que tenia un codo en cuadro, y dos de alto; de cuyas esquinas salian *cuatro* puntas, *ó remates.*

26 Y le cubrió de oro purísimo, como igualmente á su rejilla, y los costados, y las puntas.

27 Y le ciñó de una cornisa de oro, poniendo debajo de la cornisa, en cada lado, dos anillos de oro para meter por ellos las varas con que se pudiese trasportar.

28 Hizo estas varas de madera de setim, y cubriólas con planchas de oro.

29 En fin, dispuso la confeccion del óleo para las unciones de consagracion, y el incienso de exquisitos aromas, segun arte de perfumería.

CAPITULO XXXVIII.

Del altar de los sacrificios, de la concha de bronce, y del atrio. Suma del valor de las ofertas que se hicieron.

FABRICO asimismo *Beseleél* de maderas de setim el altar de los holocaustos; el cual tenia cinco codos en cuadro, y tres de alto;[1]

2 de cuyas *cuatro* esquinas salian *cuatro* puntas, y cubrióle con láminas de bronce.

3 Y para el servicio de este altar hizo diversos instrumentos de cobre, calderas, tenazas, tridentes, garfios, y braseros:

4 una rejilla de bronce, á modo de red, y debajo de ella en el centro del altar una hornilla;

5 fundiendo cuatro anillos en las cuatro esquinas de la rejilla para meter las varas con que se ha de llevar;

6 las cuales hizo de madera de setim, cubriéndolas con láminas de bronce;

7 y metiólas por los anillos que sobresalian en los lados del altar. Formado este de tablas, no era macizo, sino cóncavo y vacío por adentro.[2]

8 Fabricó tambien la concha de bronce con su basa, y la hizo de los espejos de *acero, que ofrecieron las piadosas* mugeres que hacian la vela en la puerta del Tabernáculo.[3]

9 Formó despues el atrio, en cuyo lado meridional habia cortinas tiradas por espacio de cien codos, tejidas de torzal de lino fino,

10 *colgadas en* veinte columas de bronce con sus basas, siendo de plata los capiteles de las columnas y todas las molduras.

11 Del mismo modo en la parte septentrional, las cortinas, las columnas, las basas y los capiteles de las columnas eran de igual medida, labor y metal.

12 Pero en la parte occidental las cortinas *solamente* cogian cincuenta codos; *afianzadas en* diez columnas que tenian sus basas de bronce; y los capiteles de las columnas con todas las molduras, eran de plata.

13 Por la parte que mira al Oriente puso cortinas por espacio de cincuenta codos:

14 con las cuales se ocupaban quince codos por un lado, en tres columnas con sus basas,

15 y otros quince codos por el otro lado, con otras tantas columnas y basas; porque en medio de los dos lados hizo la entrada para el Tabernáculo.

16 Todas las cortinas del atrio estaban tejidas de lino fino retorcido.

17 Las basas de las columnas eran de bronce; sus capiteles con todas las molduras de plata; y aun las mismas columnas del atrio, las cubrió tambien de plata.

18 Y para la entrada de este hizo un velo *ó cortinon* bordado de *color de* jacinto, de púrpura, de escarlata, y de torzal de lino fino; que tenia veinte codos de largo, y cinco de alto, conforme á la medida de todas las demas cortinas del atrio.

19 Pero las columnas de dicha entrada eran cuatro, con sus basas de bronce, y sus capiteles y molduras de plata.

20 Las estacas *ó clavazon* del Tabernáculo, y del atrio que le cercaba, las hizo tambien de bronce.

21 Estas son las cosas de que se componia el Tabernáculo del Testimonio, que fueron inventariadas de órden de Moysés, y consignadas á los levitas por mano del sacerdote Ithamar, hijo de Aaron.

22 Las cuales trabajó Beseleél, hijo de Uri, nieto de Hur, de la tribu de Judá, mandándoselo el Señor por Moysés;

23 y teniendo por compañero á Ooliab, hijo de Áchîsamech, de la tribu de Dan, que fue asimismo excelente escultor y bordador, y recamador en jacinto, en púrpura, escarlata, y lino fino.

24 Todo el oro empleado en la fábrica del Santuario, y ofrecido entre los dones, ascendió á veinte y nueve talentos, y setecientos treinta siclos, segun el peso del Santuario.[4]

25 Los que ofrecieron fueron los encabezados, de veinte años arriba, *esto es,* seiscientos y tres mil, quinientos y cincuenta hombres de armas tomar.

26 Demas de esto se con[4]aron cien talentos de plata,[5] de que se fundieron las basas *de las columnas* del Santuario, y de la entrada, donde está pendiente el velo.

27 Cien basas se hicieron de los cien talentos, á talento por basa.

28 De mil setecientos setenta y cinco *siclos de plata* hizo los capiteles de las columnas, y cubrió estas de plata.

29 Tambien fueron ofrecidos dos mil y setenta talentos de cobre, y ademas cuatrocientos siclos,

30 de que se fundieron las basas *de las columnas* que están á la entrada del Tabernáculo del Testimonio, y el altar de bronce con su rejilla, y todos los instrumentos concernientes al servicio de este,

31 y las basas *de las columnas* que hay en el atrio, tanto en su ámbito, como en la entrada, y todas las estacas del Tabernáculo y del atrio al rededor.

CAPITULO XXXIX.

Descripcion de las vestiduras sacerdotales. Concluido todo, Moysés bendice al pueblo.

HIZO todavía (*Beseleél*) de jacinto, de púrpura, de escarlata, y de lino fino las vestiduras con que se habia de vestir Aaron al tiempo de ejercer sus funciones en el Santuario, segun mandó el Señor á Moysés.

[1] III. Par. I. v. 5.—Véase Altar.
[2] Cap. XXVII. v. 8.
[3] I. Reg. II. v. 22.
[4] Véase Talento. Siclo.
[5] Poco mas de $200 libras: á $2 libras por talento.

2 Hizo pues el Ephod de oro, de jacinto, de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de lino fino retorcido,

3 siendo el todo un tejido de varios colores; y cortó hojas de oro muy delgadas, que redujo á hilos de oro, de modo que pudiesen entrar en el tejido de los otros hilos de los varios colores ya dichos.

4 Hizo en él dos aberturas, que se cerraban sobre los dos hombros,

5 y un cinturon de los mismos colores, como tenia el Señor mandado á Moysés.

6 Dispuso tambien dos piedras oníquinas, afianzadas y engastadas en oro, y grabados en ellas, segun arte de lapidario, los nombres de los hijos de Israél.

7 Y colocólas en los dos lados del Ephod para memoria de los hijos de Israél, segun habia el Señor ordenado á Moysés.

8 Igualmente hizo el Racional, tejido como el Ephod, con una mezcla de hilos de oro, de jacinto, de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de lino fino retorcido;

9 cuya forma era cuadrangular, el paño era doblado, y de la medida de un palmo.

10 Y puso en él cuatro hileras de piedras preciosas. En la primera estaba el sardio *ó granate,* el topacio, y la esmeralda:

11 en la segunda el carbunclo, el zafiro, y el jaspe:

12 en la tercera el ligurio *ó rubí,* la ágata, y el ametisto:

13 en la cuarta el crisólito, el onyx *ó cornerina,* y el berilo: ceñidas estas piedras y engastadas en oro, cada una en su sitio.

14 Estas doce piedras tenian esculpidos los nombres de las doce tribus de Israél: un nombre en cada piedra.

15 En el Racional pusieron tambien dos cadenillas de oro finísimo, enlazadas entre sí,

16 y dos broches y otras tantas sortijas de oro: las sortijas se pusieron á los dos lados del Racional,

17 de las cuales colgaban las dos cadenitas de oro, prendidas en los broches que sobresalian en las puntas del Ephod:

18 entrambas así por delante como por detras se ajustaban de tal suerte, que el Ephod y el Racional quedaban mútuamente enlazados,

19 apretados con el cinturon, y estrechamente atados con las sortijas, por medio de un cordon de jacinto, para que no se soltasen ni se desprendiesen uno de otro, como se lo mandó el Señor á Moysés.

20 La túnica del Ephod la hicieron asimismo toda de jacinto,

21 con un cabezon *ó abertura* arriba en el medio, y una orla tejida al rededor del cabezon:

22 en lo bajo ácia los pies unas granadas hechas *de color* de jacinto, de púrpura, de escarlata, y de lino fino retorcido;

23 y campanillas de oro purísimo, las que pusieron entre las granadas por todo el ruedo de la túnica,

24 entremezcladas una campanilla de oro, y una granada: de este adorno iba revestido el Pontífice en las funciones de su ministerio, segun lo habia mandado el Señor á Moysés.

25 Hicieron asimismo otras túnicas de lino fino, tejidas, para Aaron y sus hijos,

26 y mitras tambien de lino fino con sus coronitas,

27 y calzoncillos[1] de lo mismo;

28 ademas el ceñidor de lino fino retorcido, de jacinto, de púrpura, de grana dos veces teñida, con varios recamos, segun tenia el Señor ordenado á Moysés.

29 Hicieron finalmente la lámina de sagrada veneracion, de oro acendradísimo, y grabaron en ella con buril de lapidario: La santidad al Señor;[2]

30 y ajustáronla á la tiara con una cinta de jacinto, segun habia ordenado el Señor á Moysés.

31 De esta manera quedó concluida toda la fábrica del Tabernáculo y del techo, *ó tienda* del Testimonio: é hicieron los hijos de Israél todas las cosas que el Señor habia ordenado á Moysés:

32 y presentaron *á Moysés* todos los materiales para el Tabernáculo y su techo, y todos los utensilios, anillos, tablas, varas, columnas y basas,

33 la cubierta de pieles de carnero almagradas, y otra sobrecubierta de pieles de jacinto *ó moradas,*

34 el velo, el Arca con sus varas, el propiciatorio,

35 la mesa con sus vasos, y panes de la proposicion,

36 el candelero, las lámparas, y todo lo de su uso, con el aceite,

37 el altar de oro, el óleo de las consagraciones, y el incienso de los perfumes,

38 el velo de la entrada del Tabernáculo,

39 el altar de bronce con su rejilla, y varas, y todos sus instrumentos, la concha con su basa, las cortinas del atrio, y las columnas con sus basas;

40 el velo *ó cortinon* de la entrada del atrio, sus cuerdas y estacas. Nada faltó de las cosas que se mandaron hacer para el servicio del Tabernáculo y del pabellon *ó Santuario* de la Alianza.

41 Tambien las vestiduras de que usan los sacerdotes en el Santuario, es á saber, Aaron y sus hijos,

42 fueron presentadas por los hijos de Israél segun que Dios lo tenia ordenado.

43 Las cuales cosas luego que Moysés las vió todas enteramente acabadas, los llenó de bendiciones.

CAPITULO XL.

Ereccion y consagracion del Tabernáculo: se manifiesta en él la gloria del Señor, y queda cubierto de una nube.

ENTONCES habló el Señor á Moysés, diciendo:

2 En el primer mes,[3] el dia primero erigirás el *pabellon ó el* Tabernáculo del Testimonio,

3 y pondrás en él el Arca, y extenderás el velo delante de ella;

4 y entrada dentro la mesa, pondrás encima, por su órden, las cosas que se han dispuesto. Colocarás *despues* el candelero con sus lámparas,

5 y el altar de oro, en que ha de quemarse el incienso, delante del Arca del Testamento: á la entrada del Tabernáculo pondrás un velo;

6 y delante de este colocarás el altar de los holocaustos:

7 la concha del lavatorio, la cual llenarás de agua, *estará* entre el altar y el Tabernáculo.

8 Y pondrás cortinas al rededor del atrio y su entrada.

9 Y tomando el óleo de santificacion, ungirás el Tabernáculo y las cosas de su uso, para que sean santificadas;

10 el altar de los holocaustos y todos sus instrumentos,

11 la concha con su basa: todo lo has de consagrar con el óleo destinado á la santificacion *ó consagracion,* á fin de que todas sean cosas santísimas.

[1] O zaragüelles. Palabra hebrea usada en varias partes de España, para denotar unos calzones anchos de lino. La voz hebrea es מכנסים.
[2] Puede traducirse el hebreo קדש ליהוה Santo del Señor; ó, La santidad es del Señor.—Véase Santo.
[3] Del año segundo de la salida de Egypto, como se dice en el verso 15; y así habia ya pasado un año ménos catorce dias. De este año se emplearon seis meses en la construccion del Tabernáculo.—Véase Tabernáculo.

12 Harás venir despues á Aaron y á sus hijos á las puertas del Tabernáculo del Testimonio; y despues que estén lavados con el agua,
13 los revestirás de los ornamentos sagrados para que sean mis ministros; y será su uncion para sacerdocio sempiterno.[1]
14 E hizo Moysés todo cuanto el Señor le habia mandado.
15 Y así el primer mes del año segundo, en el dia primero, fue erigido el Tabernáculo.
16 El cual alzó Moysés,[2] poniendo los tablones y las basas, y travesaños, y asentando las columnas,
17 y extendiendo la cubierta sobre el Tabernáculo, sobrepuestas las otras cubiertas, como el Señor tenia ordenado.
18 Puso tambien el Testimonio *ó las tablas de la Ley* en el Arca, cubriéndola con el propiciatorio, y metiendo por debajo las varas.
19 Y colocada el Arca dentro del Tabernáculo, colgó delante de ella el velo, en cumplimiento del precepto del Señor.
20 Fuera del velo puso la mesa en el Tabernáculo del Testimonio, á la parte septentrional,
21 puestos por órden delante *del Señor* los panes de la proposicion, como tenia el Señor ordenado á Moysés.
22 Asimismo puso el candelero en el Tabernáculo del Testimonio, en frente de la mesa, á la parte meridional,
23 colocadas por su órden las lámparas, conforme al mandato del Señor.
24 El altar de oro le puso tambien dentro del Tabernáculo del Testimonio, delante del velo;
25 y quemó sobre él el incienso de aromas, segun tenia el Señor mandado á Moysés.
26 Puso igualmente el velo á la entrada del Tabernáculo del Testimonio;
27 en cuyo atrio asentó el altar del holocausto, donde ofreció holocaustos y sacrificios, segun la disposicion del Señor.
28 Colocó tambien la concha *del lavatorio* entre el Tabernáculo del Testimonio y el altar *del holocausto*, y la llenó de agua.
29 Y Moysés, y Aaron y los hijos de este, lavaron sus manos y pies,
30 al entrar en el Tabernáculo de la alianza y llegarse al altar, conforme lo habia mandado el Señor á Moysés.
31 Finalmente, al rededor del Tabernáculo y del altar erigió el atrio, á cuya entrada puso un velo *ó cortinon*. Concluidas todas estas cosas,
32 una nube cubrió el Tabernáculo del Testimonio, y quedó todo lleno de la gloria del Señor.
33 Ni podia Moysés entrar en el Tabernáculo de la alianza, cubriendo como cubria la nube todas las cosas, y brillando por todas partes la magestad del Señor: todo lo cubria la nube.
34 Y siempre y cuando la nube se retiraba del Tabernáculo, marchaban los hijos de Israél por escuadrones *ó bandas*.
35 Si la nube se quedaba encima parada, hacian alto en aquel mismo sitio.
36 Porque la nube del Señor entre dia cubria el Tabernáculo, y por la noche aparecia allí una llama, á vista de todo el pueblo de Israél en todas sus estancias.

[1] O valdrá tambien para sus succesores.—Cap. XXIX. v. 35.—Lev. VIII. v. 2. [2] Num. VII. v. 1.
[3] Año del Mundo 2514: antes de Jesu-Christo 1490.
[4] Erigido el Tabernáculo, y preparadas todas las cósas necesarias para el culto divino, restaba que Dios declarase los ritos y ceremonias con que queria ser honrado. Eran los sacrificios figura del sacrificio de Christo; de solo el cual podia venir la remision de los pecados. El buey es símbolo de la paciencia y de los trabajos, el cordero de la inocencia, etc. Heb. X. v. 11.—Véase Sacrificio. [5] Exod. XXIX. v. 10. [6] Véase Holocausto.
[7] Este fuego, despues del primer sacrificio ofrecido, fue conservado perennemente. Véase cap. VI. v. 13.—Véase Altar.
[8] Tórtola en hebreo תור, que significa meditacion.

LIBRO DEL LEVITICO.

CAPITULO PRIMERO.

De los holocaustos; y de los ritos con que deben ofrecerse al Señor.[3]

Y LLAMO el Señor á Moysés, y le habló desde el Tabernáculo del Testimonio, diciendo:
2 Habla[4] á los hijos de Israél, y diles: Cuando alguno de vosotros quiera presentar al Señor una ofrenda de los ganados, esto es, una víctima de bueyes ó de ovejas,[5]
3 si su oblacion[6] fuere holocausto, y de la vacada, ha de ofrecer macho sin tacha en la puerta del Tabernáculo del Testimonio; á fin de harcerse propicio al Señor:
4 y pondrá la mano sobre la cabeza de la hostia, y *así* será acepta *á Dios*, y servirá á su expiacion.
5 Y ha de inmolar el becerro en la presencia del Señor; y los sacerdotes hijos de Aaron ofrecerán su sangre, derramándola al rededor del altar que está ante la puerta del Tabernáculo;
6 y quitada la piel á la víctima cortarán en trozos los miembros;
7 y pondrán fuego[7] á la leña, dispuesta de antemano debajo del altar;
8 y colocarán encima por órden los miembros hechos pedazos, es á saber, la cabeza, y todo lo que está pegado al hígado,
9 y los intestinos y pies, lavados *antes* con agua; y el sacerdote lo quemará todo sobre el altar en holocausto de olor suavísimo al Señor.
10 Pero si la ofrenda es holocausto de ganado menor, *esto es*, de ovejas ó cabras, ha de ofrecer macho sin tacha;
11 y le degollará, delante del Señor, al lado del altar que mira al Septentrion; y su sangre la derramarán los hijos de Aaron sobre todo el circuito del altar;
12 y partirán los miembros, la cabeza y todo lo que está pegado al hígado, y lo colocarán sobre la leña, á la cual se pondrá fuego;
13 lavando antes en agua los intestinos y los pies. Y el sacerdote hará quemar toda la ofrenda sobre el altar en holocausto de olor suavísimo al Señor.
14 Pero si la ofrenda de holocausto hecha al Señor fuere de aves, *será* de tórtolas[8] ó de pichones:
15 la ofrecerá el sacerdote sobre el altar, y retorcido el pescuezo y abierta en él una herida, hará correr la sangre sobre el borde del altar:

16 el buche y las plumas lo arrojará junto al altar, al lado oriental, donde se echan las cenizas:
17 le quebrantará los alones: mas no la cortará, ni la partirá con hierro; y puesto fuego debajo de la leña, la quemará sobre el altar. Holocausto es este y oblacion de olor suavísimo al Señor.

CAPITULO II.

Ceremonias para las ofrendas de pan, y de las primicias.

CUANDO alguna persona ofreciere al Señor una oblacion de harina en sacrificio *de accion de gracias*, será su ofrenda flor de harina, sobre la cual derramará aceite, y pondrá incienso,
2 y la presentará á los sacerdotes hijos de Aaron: uno de los cuales tomará un puñado entero de flor de harina, con el aceite y todo el incienso, y lo quemará sobre el altar, *como* para recuerdo, y olor suavísimo al Señor.
3 Lo restante del sacrificio será de Aaron y sus hijos, y se mirará como cosa sagrada y santa, por cuanto proviene de las oblaciones del Señor.
4 Mas si ofreciere ofrenda de flor de harina cocida en horno,[1] han de ser panes sin levadura amasados con aceite, y lasañas tambien sin levadura untadas con aceite.
5 Si tu ofrenda fuere de cosa frita en sarten, será de flor de harina amasada con aceite, sin levadura,
6 y la desmenuzarás, y echarás aceite sobre ella.
7 Y si la ofrenda se hiciere de cosa cocida en parrillas *ó cazuela*, estará igualmente la flor de harina amasada con aceite;
8 y ofreciéndola al Señor, la pondrás en manos del sacerdote:
9 quien despues de hecha la oferta al Señor, tomará parte de ella para memoria *delante de Dios*, y la quemará sobre el altar en olor suavísimo al Señor.
10 El resto será de Aaron y de sus hijos; siendo como es cosa santa y sagrada, *por tomarse* de las oblaciones del Señor.
11 Toda ofrenda que se ofrece al Señor ha de ser sin levadura; ni se ha de quemar sobre el altar en sacrificio al Señor cosa con levadura, ni con miel.
12 De estas cosas solamente podeis ofrecer primicias y presentes; mas no se pondrán sobre el altar en olor de suavidad.
13 Todo lo que ofrecieres en sacrificio, lo has de sazonar con sal:[2] ni faltará del sacrificio la sal de la alianza con Dios. En todas tus ofrendas ofrecerás sal.
14 Pero cuando ofrecieres al Señor la oblacion[3] de las primicias de tus mieses, de las espigas todavía verdes, las has de tostar al fuego, y desmenuzar como se hace con el grano; y ofrecerás así tus primicias al Señor,
15 derramando encima aceite y poniendo incienso, por ser oblacion del Señor:
16 de la cual el sacerdote quemará en memoria del don, parte del grano desmenuzado, y del aceite, y todo el incienso.

[1] Esta es la segunda especie de ofertas de cosas de harina: de la tercera se habla en el verso 7. Los dones ú ofertas solian tambien llamarse sacrificios. La voz מנחה es don, ú oferta. [2] Véase Sal.
[3] Las de cebada se ofrecian por Pascua, las de pan de trigo por Pentecostés, y por la fiesta de los Tabernáculos las de todos los demas frutos: aquí se habla de las de cebada.
[4] Esto es, hostia ofrecida á Dios por cualquier beneficio recibido, ó que se deseaba recibir del Señor: pues los hebreos con el nombre de paz entienden toda especie de bienes.—Véase Paz.
[5] Renes, en hebreo כליות, desiderare: por creerse el lugar donde reside la concupiscencia.
[6] Quiso Moysés que ofreciesen á Dios la cola del cordero, por ser especialmente en la Syria de muy particular grosura y gusto.
[7] Se habla aquí de aquella ignorancia que es en algun modo culpable por negligencia, etc. Mas si alguno faltaba á la ley por malicia, y la culpa era pública, quedaba condenado, no á ofrecer sacrificio, sino á sufrir la pena impuesta por el juez. Pero estos sacrificios no tenian de suyo virtud para perdonar la culpa. La fe y caridad que los acompañaba eran lo que expiaba la culpa delante de Dios, por la virtud del sacrificio de Christo, que mereció la santificacion á cuantos ó antes ó despues la recibieron ó recibirán. Ep. ad Heb. c. X. —Véase Ley.

CAPITULO III.

De las hostias pacíficas ó sacrificios por los beneficios que se han recibido del Señor, ó que se le piden. Toda grosura y sangre debe ofrecerse al Señor.

Y SI la oblacion fuere una hostia pacífica,[4] y quisiere ofrecerla de ganado vacuno, presentará delante del Señor un macho ó hembra, que no tengan defecto;
2 y pondrá la mano sobre la cabeza de su víctima, la cual será degollada en la entrada del Tabernáculo del Testimonio, y los sacerdotes hijos de Aaron derramarán la sangre al rededor del altar;
3 y sacarán de la hostia pacífica para oblacion del Señor el sebo que cubre las entrañas y toda la grosura interior;
4 los dos riñones[5] con el sebo que cubre los ijares, y con los riñones la telilla del hígado:
5 y encendiendo la leña, quemarán todo esto como holocausto sobre el altar, para oblacion de olor suavísimo al Señor.
6 Pero si su oblacion y hostia pacífica fuere de ovejas, ora ofrezca macho, ora hembra, han de ser sin tacha.
7 Si ofreciere un cordero en la presencia del Señor,
8 pondrá su mano sobre la cabeza de su víctima; la cual será degollada á la entrada del Tabernáculo del Testimonio; y los hijos de Aaron derramarán su sangre en torno del altar:
9 y de esta hostia pacífica ofrecerán en sacrificio al Señor la grosura, y la cola entera[6]
10 con los riñones, y el redaño que cubre el vientre y todas las entrañas, y ámbos riñones, con el sebo pegado á los ijares, y con los dos riñones la telilla del hígado:
11 y el sacerdote ofrecerá todo esto sobre el altar para cebo del fuego, y oblacion del Señor.
12 Si su ofrenda fuere una cabra que ofreciere al Señor,
13 le pondrá la mano sobre la cabeza, y la inmolará en la entrada del Tabernáculo del Testimonio. Y los hijos de Aaron verterán su sangre al rededor del altar;
14 y tomarán de ella para cebo del fuego del Señor la gordura que cubre el vientre, y la que cubre todas las entrañas;
15 los dos riñones con la telilla que los cubre junto á los ijares, y con los riñones la enjundia del hígado:
16 todo lo cual ofrecerá el sacerdote sobre el altar para nutrimento del fuego, y olor suavísimo. Toda grosura pertenecerá al Señor,
17 por ley perpétua en todas vuestras generaciones y en todas vuestras moradas: no comeréis jamas ni sangre ni grasa.

CAPITULO IV.

Rito para los sacrificios por los pecados del sacerdote, por los del príncipe, por los del pueblo, por los de un particular, cometidos por ignorancia culpable.

Y HABLO el Señor á Moysés, diciendo:
2 Esto les dirás á los hijos de Israél: Cuando una persona pecáre por ignorancia,[7] haciendo alguna cosa de todas aquellas que mandó el Señor que no se hiciesen:
3 si el que peca es el *Sumo* sacerdote, que está ungido, haciendo delinquir al pueblo, ofrecerá al Señor por su pecado un becerro sin tacha.